

B I B L I O G R A F I A

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL HERDER.— 1.170 págs.—2.500 fotograbados directos e ilustraciones a la pluma.—60 láminas en color y en negro.—8 mapas a todo color.—150 tablas estadísticas.—Primera edición.—Editorial Herder.—Barcelona, 1954.

Aunque ha llegado a ser un tópicos en estos últimos tiempos el hablar de una decidida especialización del hombre en cuanto a las materias que privativamente domina, es indudable que expresa una realidad innegable. Las circunstancias de la vida actual han impuesto a cada hombre el que para alcanzar una máxima eficiencia en su propia dedicación pierda contacto con otras esferas del saber, haciendo de sus conocimientos un profundo pero estrecho cauce, que si tiene alguna irradiación hacia otros campos del conocer, éstos sólo se tienen en cuenta en virtud de las influencias que se les reconocen.

Esto ha conducido en gran parte y para las personas con una cultura media al olvido de lo más esencial de aquellas ramas del saber que están alejadas, por la materia específica de que están constituidas, de la propia ciencia a que especializadamente se dedican.

Pero si bien esta especialización se ha impuesto por las circunstancias del mundo actual, el hombre, como ser pensante que en esencia es y con la indudable ansia que impulsa a su alma en pos de un conocimiento lo más amplio posible, a menudo se ha enfrentado para lograr aquel conocimiento más amplio con la necesidad de tener que estudiar los manuales propios de cada ciencia particular, con las dificultades inherentes en orden a la misma materia y al tiempo que tal dedicación extemporánea suponía, teniendo en cuenta además que en gran parte de estas situaciones a lo que se tiende primordialmente es a alcanzar una visión de mero conjunto, una idea de los fundamentos de la ciencia considerada sin entrar en un mayor detalle.

Esta realidad del hombre de hoy, contrapuesta al conocimiento de carácter universalista que albergaba, por ejemplo, el hombre del Renacimiento, y cuyas raíces se hallan en la profundización que las ciencias particulares han logrado en sus cominios privativos, movió al hombre a reunir los conocimientos más fundamentales de cada ciencia en una ordenada visión por materias, constituyendo así lo que denominamos una enciclopedia, que si su utilidad es manifiesta para toda época, lo es más en la actual, dado que los progresos de cada rama del saber han llegado a unas profundidades tan abismales, que el hombre de mediana cultura se ha visto absolutamente desplazado de su conocimiento.

Naturalmente, de esto no se deduce que una enciclopedia sea una panacea para dar al hombre el conocimiento sobre todas las esferas del saber, ya que el hombre no tiene una aptitud general para todas las ciencias, ni éstas pueden figurar en una enciclopedia de una manera exhaustiva. Sin embargo, constituye un vehículo de cultura y conocimientos generales, imprescindible para el hombre actual, que quiera vivir, al menos en una medida mínima, las realidades del mundo.

La Enciclopedia Universal Herder, que como se indica en el Prólogo de la misma, es una adaptación del Herders Volkslexikon, constituye por su formata manual y por su esmerada impresión un libro de agradable manejo. Si bien este detalle es de aquellos que logran una corriente de simpatía por

parte de quien lo maneja, su contenido que abarca toda la gama de las ciencias merece un comentario especial.

En efecto, difícilmente, y este es su mérito principal, puede darse una visión más completa y fundamental de las voces de que está constituida, en más corto espacio. Su reducida paginación obligaba a una síntesis apretada siempre difícil ha de evitar el escollo de la oscuridad en los conceptos; en cambio esta enciclopedia lo ha salvado y ha atendido con un criterio digno de encomio a resaltar y exponer lo fundamental. Los mapas, láminas, fotografías y dibujos que profusamente llenan sus páginas, muestran lo atinado de su selección.

Por lo dicho, la Enciclopedia Universal Herder, constituye una guía segura, para alcanzar un punto de vista básico sobre el concepto buscado, lo cual le presupone a ser un consultor de primera mano de indudable utilidad.

J. M. H. G.

EL HOMBRE PREHISTORICO EN EL PAIS VASCO, por José Miguel de Barandiarán.—Biblioteca de Cultura Vasca, núm. 42.—267 págs., 104 figs.—Editorial Vasca "Ekin".—Buenos Aires, 1953.

Con diez y nueve años de intervalo, vuelve Barandiarán a ofrecernos, en síntesis, sus opiniones y, en algunos casos, conclusiones, referentes a Prehistoria del País Vasco. En 1934 publicó en San Sebastián "El hombre primitivo en el País Vasco", y hoy, notablemente retocada y completada, presenta a nuestra atención esta segunda edición pulcramente editada por "Ekin".

Sobre bases arqueológicas y etnográficas, manejando materiales conseguidos en investigaciones de ambas ramas científicas, no solamente en yacimientos y agrupaciones locales, sino en fondos de países aledaños, ya que según el autor "la población de los valles vascos no estuvo aislada en ninguna época" (pág. 8), nos va trazando un extenso y detallado cuadro del que nos proponemos destacar una porción de pormenores.

En la Introducción (págs. 5/9), tras afirmar que "las conexiones de los vascos históricos con ciertos núcleos de aquella población (población pirenaica anterior a la historia) parecen cada día más patentes..." nos presenta en rápida ojeada dos series de investigadores, investigaciones y publicaciones que separadas por la data de 1916 constituyen las dos etapas de trabajo en que debe considerarse dividido el estudio de nuestra Prehistoria. Lo que Barandiarán oculta y nosotros, en deber de justicia, debemos consignar es que tal fecha 1916 es sencillamente la de su incorporación, infatigable y fecunda, a esta faceta de la investigación del país.

Estando los modos de vida de un pueblo directamente relacionados e influenciados por el paisaje natural en que aquél se desenvuelve, nos muestra el autor, en un capítulo titulado "Suelo y Clima", el actual cuadro naturalístico del país y, apoyándose en datos estratigráficos, de glaciación cuaternaria y de aluvionamiento (terrazas), perfila el mundo físico de nuestro sector en tiempos prehistóricos. (Págs. 11/21.)

La presencia de varios instrumentos de talla bifacial en Biarritz, Bayona y Aitzabal (cercanías de Vitoria) inducen a Barandiarán a admitir, con reservas, la presencia del hombre durante el Paleolítico inferior en el territorio actualmente ocupado por el pueblo vasco. Este hombre pudo ser el que habitara otros países en aquellas lejanas épocas. Era cazador y, en opinión del autor, empleaba el método del ojeo combinado con fosas y trampas. Proce-